



Revista de Creación Literaria

DISTANCIA

<https://revistadistancia.framer.website/>

Cuento, Poesía, Crítica Literaria, Investigación, Microcuento



Distancia

La primer revista literaria Ojuelense Número 4, segunda entrega primavera 2026



Dirección

Daniel Sánchez Hernández

Consejo editorial

Miguel Ángel Rivera Barrera

Daniel Sánchez Hernández

Edición y diseño

Juan Carlos Soto

Miguel Ángel Rivera Barrera

Ilustración de Portada

Campeonato mundial de 1986 en México, Maradona levantando la copa.

Las nuevas voces no siempre son escuchadas, Distancia ofrece un espacio, una rendija a todo lo establecido.

*Porque, después de muchos años donde el mundo
me ofreció muchos espectáculos, lo que finalmente
sé sobre la moral y las obligaciones de los hombres,
se lo debo al deporte*

Albert Camús

*Yo no odio el fútbol, yo odio a los apasionados del fútbol.
No amo al hincha porque tiene una extraña característica:
no entiende por qué tú no lo eres,
e insiste en hablar contigo como si tú lo fueras.
No es que a él no le importe nada que a mí no me importe nada.
Es que no consigue concebir que a alguien no le importe nada.
No lo entendería ni siquiera si yo tuviera tres ojos
y dos antenas sobre las escamas verdes del occipucio*

Umberto Eco

Contenido

1 La esperanza que rueda

Alfonso Martínez Almague

4 El rostro del mundial

Adán delgadillo Trinidad

8 Mundial fuera de la cancha

Hisbraham Brayaham Soto Gutiérrez

12 Del campo de batalla a las canchas

Adrián Saherc

16 El futbol y yo, una historia que nunca se fue

Isabel Vázquez Pérez

19 Cuartos de Final

Miguel Rivera B

27 Entrevista a Manuel Hernández (La meña)

Juxx

35 Hasta pronto querido diseñador
Taller literario Distancia

La esperanza que rueda

Alfonso Martínez Almaguer

Cada cuatro años la afición mundial se reúne en un solo lugar y tiempo, donde el tema principal es el fútbol. México es un país profundamente machista, sexista y futbolero, aquí la afición por el futbol es enorme, bastante popular entre los hombres. El balón es como una segunda religión, la cancha una iglesia y los jugadores mártires que inevitablemente, al final de cada mundial, son sacrificados.

Las mismas frases se escuchan al final de cada partido entre la gente, la misma resignación amarga de la derrota: Jugamos como nunca y perdimos como siempre. Sin importar la procedencia de los jugadores, la mucha o poca preparación, la esperanza y la exigencia de gran parte de la afición se resumen en alcanzar el mítico “quinto partido”, que significa jugar en cuartos de final. Situación que, en la historia del mundial, México solo una vez ha logrado.

En el imaginario colectivo, el quinto partido se levanta como una barrera mental. ¿Cómo superarla? ¿Qué implica alcanzar esa meta? ¿Qué parte es de los jugadores y que otra de los entrenadores? La respuesta corta es un constante “no lo sé”, y tal vez por ello que los cuartos de final sean como una esperanza mágica. Tal

vez no cambia el país por alcanzar los cuartos de final, pero sí influye en cómo se siente la mayoría de los hombres dentro de la afición.

En mi caso, crecí pensando que la hombría era equivalente a la habilidad para jugar fútbol, más allá de alguna otra cualidad o atributos, que además ser hábil era signo de estatus dentro de la comunidad de los hombres, pues si alguien era buen jugador, eso lo hacía especial y mejores oportunidades se le podían abrir; la promesa de fama y riqueza ligadas a la vida profesional de los futbolistas era atractiva, así en el deporte cabía la esperanza de una vida mejor.

El fútbol llegó a México en 1900 por inmigrantes británicos y escoceses, quienes trabajaban como mineros en zonas de Hidalgo. Su realización sencilla, pues se adapta a los espacios más precarios, lo ha vuelto popular en todo el país y el mundo. Sin importar el estatus social, cualquiera comprende el cómo jugar fútbol, pues solo se ocupa un balón, personas y un espacio abierto, la cancha es opcional, la calle o un baldío.

México ha sido sede de la copa mundial en dos ocasiones, y este 2026 lo hará por tercera ocasión, en conjunto con Canadá y Estados Unidos. Ser sede mundialista permite al país estar en el centro de atención global, situación que en ocasiones previas los compatriotas han aprovechado para visibilizar sus protestas, y dar mayor alcance a la voz de sus causas.

Hoy la esperanza de llegar al quinto partido se diluye por los altos precios de los boletos, la poca cantidad de partidos que se jugarán en el territorio y sobre todo

por los muchos problemas sociales que se viven en México. A diferencia de otros mundiales, el animo se mira bajo, el ciudadano promedio tiene otras prioridades, un partido no cambia ni resuelve las necesidades diarias y a diferencia del pasado, tampoco sirve como distractor de sus problemas; la realidad es cruel, el mundo más aplastante, un mundial no puede ya ocultarlo.

El balón, una simple esfera que rueda y es pateada bajo el sol, ya no es la esperanza de una mejor vida, ni los 11 jugadores de la selección los salvadores. México tiene otras prioridades, que ya no ruedan, está necesitado, urgente de cambios, sediento de justicia social.

El otro rostro del mundial

Adán Delgadillo Trinidad

Hablar de futbol es referir a uno de los deportes mejor conocidos en el mundo, símbolo de competencia, trabajo en equipo y perseverancia. El liderazgo cobra vida en la existencia de una meta definida, el triunfo es una estrategia que involucra el esfuerzo individual y colectivo, elementos difíciles de unificar sin duda alguna.

Este deporte es objeto de grandes e internacionales estrategias mercantiles, ya que numerosos comerciales muestran el futbol en sus elementos meritorios. Este tipo de propaganda visibiliza el futbol como fuerza y coraje, como ejemplo del hombre que persigue sus sueños y los hace realidad; sin embargo esta disciplina ha ido librándose de prejuicios y tabúes masculinos a través del tiempo, adaptándose a la dinámica social incluyente, donde los otros pueden jugar, disfrutar y compartir momentos felices.

La mayor fiesta se vive cada cuatro años, cuando se reúnen equipos de todos los países, o al menos de quienes integran la federación internacional de futbol, que participan para disputarse la copa de mundo. Para la edición 2026 se han fijado tres sedes mundialistas: Canadá, Estados Unidos y México.

Esta no es la primera vez que México es anfitrión del mundial, el último tuvo lugar en 1986, aunque, este evento de gozo efímero, recordado también por el

descontento social y la represión estudiantil de la época, que justamente da pie para hablar del gris que forma parte de esta celebración el día de hoy.

El país vive una crisis social mientras la realidad de las pantallas muestra estadios llenos de gente, fiesta y victorias. Las derrotas se miran desde este otro lado, en el sistema de salud colapsante, la falta de medicamentos, escuelas con infraestructura nula, el rezago educativo, la inseguridad que cobra miles de vidas cada año, un sistema político sin rumbo, el poder que se reparte entre un solo grupo, el sistema judicial subordinado, leyes irrelevantes que defienden intereses particulares, un pueblo obediente y callado.

El poder en turno no combate la pobreza proporcionando las condiciones necesarias para salir adelante, erradicando la falta de oportunidades, aumentando la inversión, generando empleos; su política de asistencialismo eleva el conformismo, pues los programas sociales, financiados por los impuestos de los mexicanos, les permiten ganar las elecciones.

En este escenario, opinar es sinónimo de escrutinio, hacerlo conlleva a perder privilegios, en cambio aplaudir sin cuestionar se toma como lucha por la soberanía, se asume como estar del lado correcto de la historia, mientras el discurso oficial pinta un cuadro incongruente; el país carece de infraestructura, tiene relaciones diplomáticas rotas y nulos resultados macroeconómicos, el futuro de los inversionistas peligra por falta de certeza económica y jurídica.

Se dice que hoy el pueblo de México sostiene al poder, y que ese cambio hace al pueblo feliz, al menos esta narrativa es la que se vende al extranjero. Su otra cara se llena de protestas y amenazas, pues el pueblo es discriminado, se le pide quedarse en casa para evitar el desplazamiento innecesario, ocultar la cara de los campesinos desesperados, las madres buscadoras y otras víctimas de la inseguridad.

México pidió ser sede de la copa pero olvidó crear las condiciones dignas para albergar este evento. El 2026 llegó al fin, y como es característico de la cultura mexicana, de cualquier manera hay que cumplir. El encanto y la magia de este encuentro deportivo pasa a ser irrelevante ante la crisis nacional e internacional que atraviesa el contexto actual, contradiciendo los valores de compañerismo y esfuerzo que promueve el deporte.

Además del Mundial, Junio ha sido en épocas recientes sinónimo del orgullo, pues este mes se celebra a quienes se atreven a ser libres y auténticos, y los colectivos han contribuido a ver el fútbol desde otras perspectivas; la cancha es un lugar apto para la aceptación e inclusión, pues las diferencias sociales no afectan el profesionalismo y el rendimiento. Pero, esta visión de la cancha esta todavía muy lejos de la realidad.

Para lograrse, los cambios requieren más que críticas, dentro de la sociedad cada uno desempeña un rol específico el cual carga una responsabilidad también para contribuir a la correcta aplicación de la justicia, la paz, el bienestar y el desarrollo económico. El primer paso de este cambio es colocar la apertura y el

dialogo por encima de la guerra, la represión y la desigualdad. Es necesario que la fiesta del mundial represente la convivencia armónica, un sitio seguro donde todos puedan aplaudir y gritar ¡gooooool!, donde la lucha y la victoria sean motivo de satisfacción personal y colectiva, y no un instrumento para ocultar los atropellos del poder.

Mundial Fuera de la cancha

Hisbraham Brayaham Soto Gutiérrez

El mundial de fútbol es un hecho sabido por un gran número de personas, sin importar que guste o no dicho deporte, pero es algo que se conoce, donde se tiene noción del número de equipos representativos que participan, la sede donde se juega, así como el periodo de tiempo en que se organiza esta competencia internacional..

En esta mitad del año 2026 se inauguró una edición más de esa competencia futbolera en el ámbito internacional, siendo la primera ocasión donde en un mundial participan cuarenta y ocho selecciones nacionales, que calificaron al mismo una vez que lograron los puntos necesarios en su confederación o que lograron triunfar en sus duelos de repechaje.

Como dato extra, es imposible no mencionar que en el año 1930 la FIFA celebró el primer mundial de fútbol, teniendo como sede y primer país campeón a Uruguay. A partir de ese momento y sin interrupciones, se ha efectuado cada cuatro años esta fiesta donde el balón une al planeta, rotando los países que son anfitriones de albergar durante más de treinta días a las selecciones invitadas.

Actualmente se está desarrollando la edición número veinticuatro, donde nuestro país México, tuvo permitido ser sede de unos cuantos partidos del mundial

más grande de la historia, jugándose de cuatro a cinco partidos en los estadios de Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey.

Aún y cuando a México le permitieron ser anfitrión de pocos juegos, la cancha de la Ciudad de México hizo historia al ser la primera en albergar tres inauguraciones del mundial organizado por la FIFA.

Ya una vez que se habló a grandes rasgos del campeonato mundial del balompié, pasamos a observar como se juega fuera de ese rectángulo verde y de esas infraestructuras llamadas estadios; por lo cual no es necesario que estemos pateando un balón de fútbol.

Dentro del récord que hoy posee México al ser la sede con más partidos inaugurales, donde el objetivo era ese nada más, porque se hizo una inversión fuerte para pocos encuentros mundialistas, con costos excesivos en las entradas, aislando a la propia población mexicana de que disfruten del mismo.

Pudiéndose observar que los dueños del balón en México sólo invitaron a las tres ciudades que consideran más importantes del país, ya sea por su infraestructura y economía, como es el caso de la propia capital Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. Siendo una de las razones por las que gran parte de la nación no sentimos la “fiebre mundialista”, casi nos aplicaron el “voy a organizar una fiesta en tu casa, pero tu no debes de estar, sólo estarán tus tres tíos que tienen más dinero”.

En el año 2026 la fiesta que en apariencia se organizó en México, donde a todas luces se observa que fue demasiado diferente al mundial de hace cuarenta

años, el del año 1986, donde el pueblo mexicano si tuvo acceso al mismo y en consecuencia lo disfrutaron más personas; aclarando que eso nos han contado personas que vivieron en esa época, porque el de la voz nación seis años después de que Diego Armando Maradona levantara la copa en el Estadio Azteca.

Pese a que gran parte de la población mexicana no se siente parte de la justa mundialista, incluyéndose el suscrito, se anhela que los pocos duelos internacionales que le dejaron al país "sede", dejen una importante derrama económica, aún y cuando son sólo tres ciudades. Pero como zacatecanos nos debe alegrar, porque es muy probable que tengamos amigos o familiares viviendo en Guadalajara, Monterrey o CDMX, siendo también los destinos a donde corremos cuando se presenta una necesidad.

A mi punto de vista personal, veo al mundial de fútbol como una telenovela mexicana de la década de 1990, debido a que ambos le venden ilusiones a su público, haciéndoles creer que los protagonistas son cercanos a ellos, pero en realidad ni siquiera saben de la existencia de sus seguidores.

Un juego de fútbol nos hace ver que un país en vías de desarrollo o tercer mundista, como el nuestro, le puede competir o incluso ganarle a naciones de primer mundo, las cuales tienen un mejor PIB, al igual que su infraestructura, sistema académica y de salud.

Utilizando al balompié como consuelo, cuando nos enfrentamos a potencias internacionales, diciendo "al menos les ganamos en algo", o "en fútbol somos superiores

a ellos, que incluso los goleamos”, teniendo esta parte lúdica como bálsamo en nuestro entorno diario.

Sumándole a las ilusiones futbolísticas el patriotismo, convirtiéndolo en algo folclórico; para muestra de ello el pasado 11 de junio de 2026, en vísperas de la inauguración del mundial número 24, hubo grandes ventas de banderas, matracas, trompetas y sombreros de México, incluso más que en las fiestas de septiembre.

Por lo cual la ilusión y el folclor hacen mancuerna en el ánimo mexicano, que les permite a las empresas lucrar con ello, siendo garantía de ganancias para ellos.

Al ver personas que gustan o no del fútbol, a empresarios, políticos, artistas, entre otros, con la playera verde de la selección mexicana, se da muestra que somos millones los que jugamos el mundial lejos de la cancha.

Del campo de batalla a las canchas

Adrián Saherc

La Primera Guerra Mundial (1914-1918) fue uno de los acontecimientos más llamativos y trascendentales del siglo XX, su crudeza y las consecuencias devastadoras que dejó para la posteridad, lo sitúan como la antesala de los grandes conflictos que ponen en amenaza constante la destrucción global.

Definido por Hobsbawn ¹ como el acontecimiento que marcó el inicio de las catástrofes, el enfrentamiento que sostuvieron la Triple Alianza, compuesta por Alemania, Italia y Austria-Hungría y la Triple Entente, conformada por Rusia, Francia y Gran Bretaña, ya con el uso de ametralladoras automáticas, tanques, gases y estrategias bélicas nunca antes implementadas, mostraron un lado más oscuro y devastador de las guerras. De acuerdo con el sitio Britannica ² el Departamento de Guerra de los Estados Unidos de 1924, estimó aproximadamente 20 millones de muertos entre soldados y civiles y otros 20 millones entre desaparecidos y heridos durante el conflicto armado, datos que nos ayudan a dimensionar la magnitud y cruenta que resultó la Primera Guerra Mundial.

¹Hobsbawm, E. (1998). *Historia del siglo XX* (J. Faci, J. Ainaud y J. Castells, Trads.). Crítica. (Obra original publicada en 1994).

²Encyclopædia Britannica. (s.f.). Killed, wounded, and missing. En *World War I*. <https://www.britannica.com/event/World-War-I/Killed-wounded-and-missing>

De entre lo trágica, violenta y traumática que fue la también conocida Gran Guerra, se presentaron algunos momentos en que los combatientes, aparentemente, se olvidaron del ruido estruendoso de sus armas, ocultaban sus miedos y se reconfortaban escribiendo cartas a sus seres queridos, compartiendo recuerdos, o fumando cigarrillos entre camaradas de la misma sección, pelotón o compañía y otras veces incluso con el enemigo.

Aprovechando la fiebre mundialista, valdría la pena recordar el día en que se celebró un partido de fútbol o cascarita entre soldados enemigos quienes por un momento declararon una breve tregua.

Habían pasado casi seis meses del asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria, el 28 de junio de 1914, cuyo acontecimiento fue el detonante del inicio de la guerra, en vísperas de navidad, para ser más precisos, soldados de los dos bloques esperaban pasar esos días en compañía de sus familias, sin embargo, contrario a ello, el conflicto se fue prolongando y se comenzaba a vislumbrar cada vez más lejana la paz.

De acuerdo con Vargas ³ la noche del 24 de diciembre de 1914, se suscitó algo parecido a un milagro, las tropas alemanas atrincheradas a no más de 80 metros de las tropas enemigas de británicos y franceses, habían mostrado menos actividad

³Vargas Guarategua, J. (2025, enero). *La tregua de Navidad de 1914. Cuando “Noche de Paz” se hizo historia*. Academia de Historia Militar de Chile.

<https://www.academiahistoriamilitar.cl/academia/wp-content/uploads/2025/01/Tregua-de-Navidad.pdf>

militar, y en su lugar, adornaban arboles con velas y cantaban villancicos, mismos que eran respondidos por el enemigo con otras melodías navideñas, posteriormente, soldados salían de las trincheras con carteles pidiendo no disparar, solicitud que fue respetada, enseguida, ya se había gestado un entorno de esperanza y paz en un campo de guerra.

En la mañana del 25 de diciembre, algunos soldados celebraron la navidad intercambiando regalos como ropa, fotografías de sus familiares, cigarrillos, golosinas y para finalizar, por la tarde se jugó un partido de fútbol.

Aquella tarde, un soldado escoses prestó un balón que llevaba consigo, el esférico, estaba hecho de cuero grueso y cocido a mano, no había árbitro, pero por lo ocurrido durante la madrugada, todo se prestaba para que fuera un juego limpio; con sombreros y ropa, se simulaban las porterías, los soldados alemanes y británicos, arremangaban sus pantalones y vestían la camisa más cómoda que tenían. En esta ocasión, la estrategia no era planteada para una batalla, si no que era para conformar las alineaciones de los jugadores que entrarían al campo de juego, esta vez, los gritos que se escuchaban, no eran de dolor, si no de los jugadores que lamentaban no haber concretado un gol al rival, las órdenes militares, pasaron a segundo término, para dar lugar a órdenes tácticas, las clásicas de una cascarita. Aquella tarde, se jugó un buen partido de fútbol. Aquella tarde, este bello deporte, había detenido por un momento, el dolor, el miedo y la crueldad de una guerra.

El marcador, fue sellado por una victoria alemana ante los británicos de 3 a 2 goles y aunque al enterarse los altos mandos militares de esta tregua y convivencia navideña, los participantes fueron reprendidos y obligados a volver al campo de batalla, finalizando así, el episodio conocido como la tregua de navidad, donde quedó demostrado como el futbol es capaz de unir y cohesionar incluso a naciones en guerra, dejando de lado los intereses mezquinos y egoístas de quienes sacrifican a su propio pueblo.

Para finalizar vale la pena recordar aquella frase de Eduardo Galeano quien fuera hinchado del Club Nacional de Uruguay "cuando el buen fútbol ocurre, agradezco el milagro sin que me importe un rábano cuál es el club o el país que me lo ofrece".

El fútbol y yo: una historia que nunca se fue

Isabel Vázquez Pérez

Durante muchos años creí que el fútbol era solo un deporte, un juego que practicaba por costumbre o por obligación. Con el paso del tiempo comprendí que hay más en él de lo que creí en la infancia. El fútbol es una pasión que creció conmigo y que moldeo una parte importante de quien soy hoy.

Recuerdo los días de primaria en los que, siendo apenas una niña, se me exigía asistir a los entrenamientos sin importar la lluvia, el frío o el sol intenso. En ese entonces, la disciplina no significaba algo más allá que el deber del día. Ahora entiendo que mientras aprendía a jugar, mi carácter aprendía a ser resiliente ante la derrota, a tener paciencia cuando los resultados no son los esperados, que el fútbol no solo es correr detrás de un balón, sino un trabajo en equipo.

También aprendí a organizar mi vida, mis días se convirtieron en una coreografía precisa: salir de la escuela, comer rápido, tender la cama, cambiarme y correr al entrenamiento. Entre tareas, clases, danza, catecismo y partidos, el tiempo parecía no ser suficiente, y sin embargo lo hacía rendir. Del fútbol aprendí algo significativo en la infancia: a mantener el equilibrio, imperfecto pero constante, entre responsabilidades y pasiones.

Hay huellas que permanecen en la memoria y en el cuerpo. Mis rodillas, marcadas por cicatrices, cuentan historias que preferiría olvidar. Durante mucho tiempo sentí incomodidad al usar shorts, faldas o trajes de baño, como si las marcas fueran razón para avergonzarme; pero con el tiempo entendí, y con ayuda de quienes me rodean, que las cicatrices no son defectos, sino recuerdos de una infancia intensa, prueba de las caídas y esfuerzos, partidos jugados con el corazón.

Querido fútbol, fuiste compañero de días buenos y malos, estuviste conmigo en las tardes apresuradas y los fines de semana que, en lugar de fiestas o reuniones familiares, se llenaban de partidos y torneos. Sin embargo, hubo momentos donde te guardé rencor. Por ti abandoné las muñecas y juegos tranquilos, la parte de mi niñez que pujaba en otra dirección; ahora entiendo que en su lugar, me diste algo más valioso. Gracias a ti aprendí a ser sociable, a confiar en otros, a entender que el trabajo en equipo más que una idea es una experiencia que se construye cada día, que ganar o perder no es lo importante, sino levantarse y seguir jugando.

Hoy, al pensar en el Mundial 2026, atravieso una emoción distinta. Este evento que retiene la atención del país y el mundo entero, es un recordatorio de lo que este deporte representa para millones de personas, evidencia de que continua siendo el lenguaje universal donde se unen generaciones, culturas y sueños. Estoy segura de que cada jugador en algún momento, ha imaginado un futuro gracias al balón; estadios llenos, goles decisivos, la alegría de jugar. Qué importa lo grande o

pequeño que sea el sueño, el fútbol encuentra la forma de hacerlo sentir real, aunque sea por un instante.

Por eso y más, gracias querido fútbol. Gracias por marcar mi infancia, por enseñarme lecciones más allá de la cancha, por acompañarme en cada etapa de mi crecimiento. Y ojalá nunca pierdas la magia que alegra a tantos niños, jóvenes y adultos; esa capacidad de convertir un balón, unos guantes, un uniforme y unas espinilleras, en algo más grande, como una historia como la mía, que nunca se olvida.

Cuartos de Final

Miguel Rivera B

Me encontraba en el porche hojeando la sección de economía en el periódico, pasada la cortina de una lluvia calurosa, cuando caí vencido por el sueño de la senectud. Al despertar y sobre el suelo, distinguí la siempre ignorada sección de sociales, donde destacaba la fotografía de un caballero de profundos ojos cafés y robusta condición norteña, en medio de su honra fúnebre.

Reconocí su rostro antes de leer el nombre.

Se trataba de Luis H. con quien fuera colega de clase en la facultad de ciencia política allá por el lejano 85. Quien cubría el suceso, aducía una prolongada batalla con el hígado como la causa de aquella despedida. Junto a estas letras se mostraba un par de fotos, la primera contenía a la familia reunida, en las que distinguí una apenada, y ahora viuda, Gina B., también compañera de tediosos años de estudios; frente al féretro se colocó una playera de la selección de fútbol mexicana y algunos trofeos, mientras la segunda fotografía mostraba la juventud inmortalizada de la pareja en su día de bodas.

Aquella segunda foto era una calca del último recuerdo que tenía de ambos. Luis con sus patillas pobladas y largas, su espalda ancha y porte atlético; Gina, de piel clara con ligeros toques de azabache, una larga cabellera oscura le caía como

una catarata ocultando los frágiles hombros, sus hermosos ojos pastosos brillaban con la euforia del momento.

Volví a enamorarme de ella. ¿No serían aquellas mis loas fúnebres, de no haberme obstaculizado las inseguridades para declarar mis deseos? Recordé la última tarde en que había libado su silueta, cuando era ella el fruto recién arrancado del árbol, y la deseaba en secreto.

Aquella tarde sucedió también un incidente, por el cual Luis H. y yo rompimos tratos, hace ya 40 años.

Era el verano del 86, doce meses después de habernos recibido como grupo de la facultad. Me encontraba en el estadio universitario por motivo del mundial, en todas partes, en cada asistente, se percibía la excitación por el "quinto partido", del cual se esperaban grandes hazañas. El calor era sofocante, pero la emoción de aquello lo hacía todo soportable, en breves instantes, se sentía el correr de una brisa fría entre la multitud, avanzando como una marea electrizante, la seña de una fe compartida.

Yo ocupé un asiento en las gradas, desde donde las vistas a los jugadores se me figuraban pequeños grillos. Había acudido en soledad, costeadado el boleto tras algunas dificultades, tenía poca experiencia y un sueldo por debajo de lo justo, pero de alguna manera me las había arreglado para asistir al cuarto de final, México contra Alemania.

Eran tiempos más sencillos, donde nadie sentía urgencia por documentar cada segundo, ni existían los aparatos que hoy nadie suelta de las manos, que los distraen del momento presente.

Unos 15 minutos antes del tiempo regular, el estadio ya rozaba su capacidad, entonces una pareja de enamorados pasó a mi costado. El chico era alto, vestía la playera y gorra oficial de la selección, estos accesorios difuminaron su identidad, sin embargo a su acompañante pude identificarla de inmediato. Gina B., una chica regiomontana que se había unido alrededor del quinto curso a la carrera de ciencias políticas, y que si bien adelantaba a toda la clase en inglés, ya que había estudiado antes en Houston o El Paso (ahora lo he olvidado), en belleza adelantaba a la facultad entera. Bendije al calor que permitió que ella descubriera deliciosamente sus hombros, a que su cuello se elevara desnudo bajo una gran coleta negra, y que la luz rebotara en su rostro. Por inferencia, quien la acompañaba no podía ser otro que Luis H., con quien disponía su segundo año de relación y supe ahí, un compromiso en puerta.

Como era muy callado y ninguno de ellos había reparado en mí, no quise aventurar introducciones. Esperé pacientemente a que la oportunidad o la chanza dieran pie a un encuentro espontáneo, y como habían tomado asiento apenas un par de filas por debajo de la mía, me quedé a gusto en la contemplación secreta de la muchacha.

El partido comenzó y entonces la atención de todos estuvo yendo y viniendo, de un punto a otro sobre la cancha. México presentó una increíble resistencia ante Alemania, por largos periodos llevó la delantera del partido, haciendo creer a más de uno que la victoria estaba cerca, pero, los esfuerzos de la selección parecían conducir siempre a un resultado cerrado.

El enfrentamiento entre los dos fuertes equipos era una montaña rusa. La decepción colectiva, por las maniobras infructuosas de la selección, era nublada por la euforia del ataque siguiente, que era rematado por una nueva derrota.

En el intermedio un vendedor de cerveza se había acercado a la pareja, por cuya intermediación se dio el momento en que crucé miradas con Luis H., lo que dio fin a que la seriedad dejara de sentirse como una distancia.

- ¡Humberto carnal! - dijo mientras estrechábamos las manos enérgicamente.

-Voy a creer que entre tanta gente tú, con lo mucho que me aburrí de verte en clases.

- ¡Sí! Jaja, qué gusto. ¿No bebes? Ándale, vamos a brindar, me acabo de comprometer - hizo señas con los ojos hacia su novia.

-Pues claro. Hola Gina, ¿cómo te va?

-Hola, Humberto.

Aquello fue el único intercambio de palabras entre ambos, su lacónica respuesta me puso inquieto, pensé que estaba molesta, que seguro había ido

obligada al partido. No puedo asegurarlo, pero tampoco creí que su actitud fuera por la sospecha de mis sentimientos.

- ¿Qué tal la vida de licenciado? - preguntaba Luis con una amplia sonrisa.

-Ya te diré cuando comience, se pone difícil atrapar el hueso - corté mi enunciación con el primer sorbo de cerveza.

Los murmullos que nos rodeaban se callaron de pronto, el receso acababa y la actividad se renovó en la cancha.

-Te veo de rato, estoy acá arriba - le dije a Luis antes de devolvernos a nuestros asientos.

Desde que supe lo del compromiso, algo cambió en la contemplación de la pareja. Meditaba sobre la vida que tenían por delante, y lo que podía ser el curso de la mía. Pensaba que al provenir Luis y yo de contextos similares, tenía las mismas oportunidades de conseguir una mujer como aquella, pues para una mujer, un hombre es tan bueno como cualquier otro, mientras sea realmente bueno.

Los intentos de la selección por anotar un primer gol siguieron, y tras ellos llegaron las frustraciones. Hugo Sánchez dejó de moverse, presa de los calambres, mientras en la audiencia maldecimos nuestra suerte. El partido se acercaba al minuto 80, ningún equipo había logrado anotar un gol todavía y la euforia del comienzo había mutado en una especie de enojo general.

Pensé que tal vez Luis era de esa clase de hombres que desquitan las frustraciones con su pareja, puesto que al reparar de nuevo en ellos los vi envueltos

en una airada disputa. Como temiendo el bochorno, Luis se alzó de súbito, encaminándose escaleras arriba hacia la entrada. Pasó a mi lado sin siquiera mirarme, y quizá fuera por el desconcierto que me causó la escena, o porque ya daba el partido por perdido, decidí ponerme de pie y seguirle, en caso de que necesitara alguna asistencia.

Luis era bastante alto, y aunque desde algunos ángulos pasaba como flaco, desde abajo, era imposible ignorar la barriga, que le sobresalía por los costados, sostenida por un par de robustas piernas. De modo que sus zancadas, al ser más largas que las mías, hicieron el seguirlo una tarea complicada. Gracias a que su cabeza sobresalía de entre quienes le rodeaban, fue imposible perderle la pista. Además, quien haya visitado el estadio universitario en Monterrey, sabe que las distancias entre puertas no son ningún chiste, por lo que no exagero en decir que la curiosidad se convirtió en una carrera improvisada.

En el camino pasamos por delante de los stands de mercancía y los bares. Seguía yo sin adivinar el lugar al que se encaminaba con tanta prisa. Luego alcanzó las escaleras que bajaban al primer nivel, esquivándolas en grupos de tres, saliendo pronto de mi campo de visión.

Cuando alcance la base ya le daba por perdido, pensando que había abandonado el recinto. Con el ajetreo, la playera se me había pegado al cuerpo, la decisión más sabia, me dije en auto reproche, era regresar con Gina, y asistirle; sin embargo con el sudor que me cubría no me hubiera atrevido a presentarme, así que

antes de volver escaleras arriba me conduje a los lavabos más cercanos del primer nivel.

Al estar todavía en tiempo el partido, los lavabos se hallaban vacíos, abandonados también los mingitorios de la segunda cámara; sin embargo en la tercera, dentro de uno de los cuartos al final, encontré a Luis H en posición de orinar con la puerta abierta.

Como él había escuchado mis pasos no me dio tiempo de disimular el intercambio de miradas; la suya no era de sorpresa, a diferencia de la mía. Haberlo visto en aquella pose, tan humana y asociada a la naturaleza masculina, me hizo abochornarme. Para mantener la apariencia de una casualidad, me introduje en otro de los cubículos, diciéndome que contaría 120 segundos antes de jalar la cadena y huir.

Escuché unos pasos entrar, y muy poco después un grito ensordeció el ambiente. ¡GOOOOL! Sonaba extraño. ¿En verdad había dicho ¡GOL!? ¡Oh no! En la repetición escuche el indistinguible TOR! Aquello me hizo cambiar de parecer y abandonar mi teatro sanitario.

Al salir del cubículo vi a Luis, que continuaba en la misma posición, de pie con la cabeza echada hacia atrás. Esta vez pude ver al descubierto su miembro duro y lubricado, que desaparecía y aparecía tras la mandíbula famélica de un muchacho. Parecía que iba a decirme algo, salí deprisa, no pude soportar aquello.

Regresé a mi asiento con la agitación de las masas todavía en el aire. Vi a Gina mirar en derredor, preocupada por los paraderos de su prometido. Recé para que Luis se demorara, o mejor, que no volviera; que ella terminara de romperse para que brotara en mí la audacia.

El partido ya no tenía salvación, y yo solo tenía cabeza para pensar en Gina, si sería correcto hacerme cargo de su congoja. ¡Qué débil fue mi carácter entonces! Luis regresaba a su asiento. No hubo palabras duras o discusiones airadas, parecía como si con solo mirarse, se hubieran disculpado y perdonado.

El partido finalizaba en penales, 4-1, Alemania prevaleció sobre la selección mexicana. Abandoné mi lugar antes de que las personas comenzaran a abalanzarse sobre las puertas. Esto sucedió en el 86, eran otros tiempos, aunque, desde entonces y hoy, sigue viva la afición, acompañando hasta los últimos instantes. En el caso de Luis me pregunto, mientras veo las fotografías, si su afición al fútbol habrá corrido en paralelo a otra, que no quiso exteriorizar.

Entrevista a Manuel Hernández Dávila (La meña) 1989

Juxx

El futbol invade los hogares cada 4 años, el mundial de soccer representa la alegría de todo el mundo. Las estrellas que se dedican a golpear delicadamente un balón hacen su aparición, mientras tanto, el público expectante en sus butacas, los segundos corren más lentos como los últimos diez minutos de cada partido, es ahí cuando el aire comienza a faltar, en ese momento todo se suspende.

El pueblo de Ojuelos de Jalisco no escapa de estas sensaciones, aunque pequeño aquel pueblo semidesértico tiene como segunda religión el futbol. Los domingos son de misa y de asistir a los diferentes campos a observar a jugadores amateurs y uno que otro talachero que tan de moda se han puesto por estas fechas.

Manuel Hernández, es uno de esos jugadores que fin de semana a fin de semana podremos encontrar en diferentes canchas. Sin temor a equivocarme y debido al censo que se puede hacer entre los pobladores al preguntar sobre el mejor jugador de Ojuelos, el apodo de la Meña, acaparará la mayoría de los nombres. En este tipo de cuestiones, al igual aparecerán nombres como Oscar Lopez o Abad Quiroz, que desde mi perspectiva son jugadores igual de talentosos que Manuel.

De esas perspectivas nace la siguiente entrevista:

Daniel: Buenas noches Manuel, como te encuentras, por favor preséntate para la revista Distancia.

Manuel: Buenas noches, mi nombre es Manuel Hernández, estoy casado y tengo cuatro hijos, juego futbol y no se que más te gustaría saber.

Daniel: Entiendo un poco el nervisísimo que te puede dar, pero no te preocupes, solo será una pequeña plática, por ejemplo, me podrías contar sobre tu jugador favorito. Vamos rompiendo el hielo, si gusta empecemos hablando sobre temas más light, antes de adentrarnos en preguntas más personales.

Manuel: Ah, pues ahorita mi ídolo es Cristiano Ronaldo. y tengo otro que es el que me inspiró de más chico a jugar fútbol, era Zinedine Zidane.

Daniel: ¿Consideras que en las retas del barrio o en los partidos de la semana, se podían imitar algunas de las jugadas de Zidane?

Yo creo que guardando las distancias, sí, uno veía vídeos antes de jugar y eso me pasaba justamente con él, con Zidane. Yo lo veía y yo pensaba -voy a hacer esa jugada- y pues como que sales, te inspira y si te salen, digo, si, es practicar, no es

nomás la voy a hacer y ya la piensas y la ejecutas y a veces sale, no siempre, pero sí, sí te inspira mucho.

Daniel: Lo que me tocó observar de sus juegos, puedo decir que se notaba, o sea, guardando las distancias como usted menciona, siempre trataba de hacer cosas diferentes. Esto, de donde nace su amor por el futbol?

Manuel: Yo comencé a jugar fútbol, cuando estaba en la primaria, cuarto grado, por ahí, unos nueve años, pero jugaba porque jugaban todos. Hicieron una selección, de hecho fue en la primaria, me invitaron y jugué fue en ese momento. Ahí empecé a jugar, pero estaba muy chico ya en secundaria fue cuando me metí más de lleno.

Daniel: Recuerda donde empezó a jugar?, pues en Ojuelos existe la leyenda "Si como jugador, nunca jugaste con el bigotes no jugaste a nada."

Manuel: Sí, sí, sí. Bigotes marcó la vida de muchos equipos y la gente de esos equipos no eran buenos, la mayoría no eran buenos, pero debutaban ahí porque ahí había chance y muchos de ahí salían y a otros equipos, donde ya se curtían y los jalaban equipos de la primera. Bigotes nunca fue como que nada más ustedes. Si, no, era parejo para todos y tenía esa vocación de invitar a la gente.

Daniel: Usted, si no debutó con el equipo del Bigotes a los cuantos años debutó en el máximo circuitos de Ojuelos de Jalisco?

Manuel: Empecé a jugar en lo que es Premier, tenía creo que 15 años cumplido, 14, 15 años y pues había un cuadro establecido, recuerdo que los buenos eran los de arriba y a mí me ponían abajo de defensa lateral. Ahí empecé. Defensa lateral en el Atlante. Comencé a jugar como medio cuando faltó gente, después del fogueo me hicieron medio enganche y ahí fue mi posición.

Daniel: ¿Recuerdas quien te acomodó como enganche por primera vez?

Sí, sí, me acuerdo. Tengo bien claro quién fue el que me dijo tú eres ahí, tú juegas ahí, tú tienes todo, tienes el talento y tú vas a jugar ahí. Y era el profe, profe, talán, profe talán. Me tocó jugar con él ya, él ya iba de salida de la Premier y. Y él fue el que me puso ahí y me decía todos los balones a Manuel, todos los balones a Manuel, todos tienen que pasar por él, era su dicho, su estrategia. Y ya yo las buscaba, pero fue ahí. Paz, descanse, profe.

Daniel: Al descubrir que usted tenía talento para este deporte, alguna vez intento dar el salto a una categoría profesional

Manuel: Sí, recuerdo que fue un particular el que nos llevó, nos hizo el paro de llevarnos a calar. Llegamos tarde, ya, ya desde ahí ya vamos mal, ya si quieres saltar

a lo profesional ya vemos mal, no, el apoyo tampoco fue el adecuado y si a eso le sumamos la experiencia de los otros que fueron hacer pruebas, pues siempre estuvimos lejos del sueño.

Daniel: Existe un cliché que nos dice que México supera por millones de habitantes a Argentina y aun así no existe un campeonato mundial, cree que esto tiene razón?

Manuel: Hay que decirlo, en Argentina hay muy pocas oportunidades, digo, en lo económico, ahí vas y van con tachones rotos, pero lo que quieren es sobresalir para dar el salto, y aquí en México llegas unas fuerzas básicas y pues todos con tachones Nike de botita, caros, con ropa, con todo, entonces siento que el hambre por sobresalir que tienen ellos es más que la de los mexicanos.

Daniel: Después de su intento por dar el salto al máximo circuito, yo recuerdo que usted era como el súper man de Ojuelos en el ámbito futbolístico, desgraciadamente usted sufre un accidente a penas unos meses después de que usted estaba en la cúspide del futbol encruelece , como fue ese proceso.

Manuel: Como dices, en ese tiempo, por la edad, tenía 21 años. En ese tiempo, la verdad, sí, volaba. Me sentía sobrado, la verdad, me sentía sobrado en la liga de aquí, en ese tiempo. El accidente Lo recuerdo muy bien, Entre lo que estuve en el hospital y recuperación, seis meses para empezar otra vez a medio jugar. De hecho,

sí, ya nada volvió a ser lo mismo. Después de eso me aventé todavía como otros tres, cuatro meses en ya más o menos empezar a agarrarme confianza. Sí, sí, fue difícil. Fue difícil porque, pues, de estar en la cima, de repente bajas.

Daniel: Para todo el mundo del futbol ojuelence esa etapa significo una merma importante en el futbol, pues la calidad que usted demostraba a esa edad, pocas veces se ha repetido.

Manuel: Pero... sí hay Daniel, por ejemplo Este, Oscar, La Chumina. también ha ganado todo. Muchos campeonatos. Y él también es muy conocido en toda la región. otro es Abad. Que también estuvo en Fuerzas Básicas. Y vino aquí y ganó... Campeonatos. A lo mejor si contamos uno a uno los campeonatos, pues yo por ser el más grande de edad tenga uno que otro arriba.

En la actualidad, les preguntas a los jovenes de Ojuelos quienes son su inspiración del mismo ojuelos para jugar futbol y es normal encontrar los nombres que usted ya mencionó y claro, el suyo también. Pero, Manuel Hernández a quien admiraba?

Manuel: Me acuerdo que yo estaba chavillo, iba a ver a la selección juvenil.

Y... debo reconocer que yo admiraba a La Sangría, al Sambo, la Zorra Y, pues, a mi hermano la Valilia. Yo lo iba a ver y... ¡La Valilia es un jugador muy bueno, yo quería ser como él.

*Daniel: Ya para despedirnos, pudieras darle un consejo a nuestros lectores
ojuelences que practican el futbol?*

*Manuel: Este... Que sean constantes. Porque...Eso fue lo que yo traté de hacer, a lo
mejor en un inicio solo eran destellos, pero la práctica te hace ser mejor hay que
mantenerse humilde Porque a veces, cuando se les dice un cumplido se les hace un
mal. Eso sería todo, hasta la proxima.*



El número 4 de la revista Distancia tiene especial dedicatoria para Misael Olvera Torres, quien fungió como diseñador y coordinador de la promoción de Distancia, Ojalá cumplas todos tus sueños, muchas gracias por ser parte de esto, hasta luego querido amigo.

Dirección de Distancia.

Nuestros caminos han sido un instante, apenas un suspiro compañero Misael. Aún recuerdo ese febrero en que, junto a los chicos de Distancia, comencé a recorrer un sendero entre las letras; cada reunión y conversación en el taller se volvió un lazo de amistad que siempre apreciaré. Tu entusiasmo por convertir en arte nuestros escritos en las ediciones de Distancia serán una evocación de tu compromiso con la literatura; estoy segura que esa pasión por el arte de escribir te llevará a lugares que jamás imaginaste y conocerás personas maravillosas en el trayecto. No me despido de ti, porque sé que nuestros caminos volverán a conectarse en otro momento y de otra forma; solo es momento de esperar a que el reloj de la vida vuelva a colocar sus manecillas en el sitio correcto.

Con cariño,

Margarita Isamat Piña España

Creceer es cambiar mirar hacia nuevos horizontes con la Fe de encontrar mejores caminos, nuevas personas e historias por contar. Aunque fue breve el tiempo compartido es grato coincidir con quienes comparten también el gusto por las letras. Espero que lo nuevo siempre llegue a tu vida, sigue tus sueños, pero sobre todo nunca dejes de escribir como tú sabes con esa libertad y autenticidad que te caracteriza.

Adán Delgadillo Trinidad.

Todos partimos de una u otra manera, no solo la muerte es la única manera de irse. Podemos terminar un proyecto, mudarnos de ciudad, de alguna u otra manera partimos. Pero siempre se queda algo de nosotros, como una prueba de nuestra existencia en los lugares que habitamos. Lo que dejamos es en las personas por lo que nos recuerdan, es casi siempre por nuestra esencia. En este caso para los lectores de Distancia, quedará tu trabajo, no solo en los textos sino en los diseños, las imágenes, las publicaciones, pero sobre todo en la emoción, el sentimiento que generaste en ellos con tu trabajo.

Fue un placer coincidir en esta parte de la vida, compartir una parte del viaje y sobre todo hacerlo en este proyecto. Te agradezco infinitamente tu dedicación, compromiso, creatividad y entrega. Espero la vida nos permita volver a trabajar juntos y sobre todo a hacerlo en Distancia.

Mucho éxito Misael en esta nueva etapa, te deseo lo mejor.

Con cariño: Alfonso

Siempre has apoyado cada una de mis locuras, este proyecto lleva tu huella como la mía, sembraste las bases de un sistema que hasta el día de hoy funcionan, dejaste que floreciera y en lugar de esperar los frutos, dejaste todo listo para que los que siguen puedan aprovechar tu esfuerzo. Siempre piensas en los demás, incluso si eso te sobre pasa. Hasta pronto Misael.

Daniel Sánchez Hernández

Colaboradores:

Daniel Sánchez Hernández (Ojuelos de Jalisco, Jalisco, 1999)

Licenciado en Letras por la Universidad Autónoma de Zacatecas (2024). Ha participado en el concurso Bibliotecuento (2017) para la conmemoración de la obra de Juan Rulfo en la Ciudad de Guadalajara con el cuento "Otra vida" obteniendo el tercer lugar, asimismo ha colaborado en la revista Redoma de la Universidad Autónoma de Zacatecas con el cuento "En la noche" (2022). En el año posterior se recibió como licenciado en letras al entregar su tesis "El imaginario social instituido en Al filo del agua de Agustín Yáñez" (2023), además ha publicado en la revista Alborismos de Venezuela en la décimo cuarta edición con su microrrelato "Sombrío final" en la entrega de octubre del 2024, en ese mismo año Daniel Sánchez presenta su primer taller literario en el mes de noviembre en Ojuelos de Jalisco Jalisco. El año siguiente, a mediados del 2025 fue invitado por la casa de cultura Luis G. Maciel de Ojuelos de Jalisco para impartir el taller literario, "Si lo puedes soñar, lo puedes escribir", en la actualidad funge como tallerista del grupo literario Distancia.

Miguel Ángel Rivera Barrera (Zacatecas, Zacatecas, 1993)

Licenciado en Letras por la Universidad Autónoma de Zacatecas. Maestro en Investigaciones Humanísticas y Educativas por la Universidad Autónoma de Zacatecas. Fue ponente en "III Coloquio Internacional de Investigación" de la Universidad Autónoma de Zacatecas, Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas, con el ensayo "Implicaciones filosóficas de la Exposición del Individuo en Internet" 2024, al igual en el Coloquio Internacional Necroficciones (Pos) Modernidad y Humanidades. UACM, UAZ, et. al., con el ensayo "Violencia Clínica, una Mirada Presente en Varios Relatos de Revueltas" 2022 Zacatecas. Participó en el Festival Huellas Artísticas UAZ, Categoría Literaria NARRATIVA "El Aquelarre" – Edición 2022, Participación en el Festival Huellas Artísticas UAZ, Categoría Literaria ENSAYO "Ganimedes" – Edición 2021. Ha contribuido con las publicaciones de sus ensayos "Violencia Clínica, una Mirada Presente en los Relatos Hegel y Yo y Cama 11 de José Revueltas" en Necroficciones. Muerte y Violencia en Poéticas de la Cultura Contemporánea. Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (Conahcyt) – Julio 2024 y con "Emojis y Estrategias de Comunicación en la App Grindr" en Revista Redoma. Vol. 4, Núm. 15. Zacatecas – Enero 2025.

Margarita Isamat Piña España (Guadalajara, Jalisco, 1996).

Licenciada en Historia por el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. En su formación académica y profesional se desempeñó como asistente de investigación del programa PROSNI-CONACYT para los siguientes proyectos de investigación: "Instituciones de control social para la prevención del conflicto y del delito en Guadalajara (1930-1960)", "Desarrollo de la policía científica en Guadalajara (1930-1960)", "Imaginario y representación del delito y la enfermedad en México. Siglo XX". Colaboró como asistente de investigación en la Fundación Cultural Pedro López Elías, desarrollando

una investigación denominada “Finanzas Públicas en México (1824-2022)”, particularmente en el caso de Jalisco, realizando trabajo de archivo relacionados al ramo de: Hacienda, Gobierno y Finanzas, con énfasis en el rescate y análisis de las Memorias de Gobierno, Presupuesto de Ingresos y Egresos, Informes de Gobierno y el Periódico Oficial del Estado. Finalmente, desarrolló una tesis como proyecto de titulación titulado: “Entre la inmoralidad y el pecado. El rostro del suicidio femenino en México a mediados del siglo XX: el caso del filme de Muchachas de Uniforme (1951).”

Jesús Alfonso Martínez Almaquer (Lagos de Moreno, Jalisco, 1996)

Licenciado en Psicología por la Universidad de Guadalajara (2019). Maestro en Psicología por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (2023). Estudiante del Doctorado en Ciencias Cognitivas en el Centro de Investigación en Ciencias Cognitivas de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Integrante del grupo de teatro Yaakun 2015 – 2022. Durante ese periodo participó como actor, en la puesta en escena de las obras; Divorciadas Jajaja, Oscuro secreto de sangre, Mujeres de Arena, Campo de Mariposas. Con esta última ganado el primer lugar en la quinta muestra regional de teatro en Arandas Jalisco, y el encuentro de teatro del interior en su edición 2019. Con otros grupos se presentó; Siempre quise ser hombre y a mis amores muertos. En la parte técnica colaboró en Roma al final de la vía, dormidos sobre el pasto. Se desempeñó como locutor de radio, en radio UDG en el programa Error #404 e hizo una campaña publicitaria para el C.U. Lagos “somos C.U. Lagos” en el 2019. Gano el primer concursó de poesía escrita del municipio de Ojuelos de Jalisco en el 2019. Fue reconocido con el premio municipal de la juventud en la sección de literatura, en el año 2021. Grabó un cortometraje de ficción, en la ciudad de Morelia Michoacán, titulado ¿Miedo? Presentado en la casa de cultura de esa ciudad en el 2022

Adán Francisco Delgadillo Trinidad (San Luis Potosí, San Luis Potosí 1986)

Licenciado en Contador Público por la universidad Tangamanga 2014 y Tsu. Administración 2006 por la Universidad tecnológica del Norte de Guanajuato Empleado en varias Empresas privadas y Maestro en el Cbtis 245 de Ojuelos de Jalisco 2017 a 2025. Curso de bailes latinos 2023 Impartido por la Casa de la Cultura. Apasionado por la escritura. Actualmente es parte del taller literario Distancia

Isabel Vázquez Pérez (Zacatecas, Zacatecas 2000)

Licenciada en Químico Farmacéutico Biólogo por la Universidad Autónoma de Zacatecas, de donde egresó en 2023. Actualmente cursa la Maestría en Análisis Clínicos en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, sede Ciudad Valles, consolidando así su formación académica dentro del área de la salud. En el ámbito profesional, se desempeña como químico laboratorista en el Centro Estatal de Transfusión Sanguínea (CETS), donde aplica sus conocimientos en beneficio de la salud pública. Su trayectoria también incluye experiencia en la docencia a nivel medio superior, impartiendo asignaturas relacionadas con la química y las

ciencias de la salud en instituciones privadas, lo que le ha permitido compartir su conocimiento y vocación por la enseñanza. Más allá de su formación científica, Isabel se distingue por su carácter multifacético. Es repostera por pasión, actividad en la que encuentra un espacio creativo que complementa su perfil profesional. Asimismo, participa como columnista en la revista digital Alternancia, donde ha desarrollado una voz propia en la escritura. Su producción escrita se nutre, en gran medida, de experiencias personales y reflexiones cotidianas. A través de sus textos, busca reconocer y agradecer a las personas significativas en su vida, muchas veces dedicando sus palabras a ellas. Su estilo es versátil y auténtico, influenciado tanto por lo que lee, observa y escucha, como por el estado emocional que la acompaña en cada momento. Esto le permite transitar con naturalidad entre lo profesional, lo sensible y lo curioso, logrando conectar con diversos lectores. Isabel Vázquez Pérez es una profesional comprometida con su crecimiento personal y académico, siempre abierta a aprender, experimentar y evolucionar en cada una de las áreas que forman parte de su vida.

Hisbraham Brayaham Soto Gutiérrez (Guadalupe, Zacatecas, 1992)

Licenciado en Derecho por la Universidad Autónoma de Zacatecas (2019). Maestro en Docencia e Investigación Jurídicas por la Universidad Autónoma de Zacatecas (2021). Doctor en Administración Pública por el Instituto Internacional del Estado y el Derecho (2025). Sinodal en la Presentación de los Proyectos Finales de la Licenciatura en Gastronomía de la Universidad Autónoma de Durango Campus Zacatecas. (Noviembre 2017). Asesor Empresarial en el Coloquio de Presentación de los Proyectos de Estadía Empresarial de la Licenciatura en Administración de Empresas, de la Universidad Interamericana para el Desarrollo (Agosto 2018). Sinodal en proyecto de titulación de alumnos de la Unidad Académica de Turismo de la Universidad Autónoma de Zacatecas (2020). Autor de un artículo en la Edición 01- Ciclo C en la Revista Digital UNISIMA (2024). Redacción de opiniones con temas de interés jurídico, social, político, entre otras materias a destacar, publicadas en diversos Periódicos Digitales. Desde Febrero del año 2019 hasta la actualidad. Narración de las Tradiciones del Municipio de Guadalupe, Zacatecas, desde el punto de vista cultural, para el Programa de Radio “ La Hora Nacional ” (2017). Apariciones en el Programa “Más Noticias” de Canal 9, a cargo del Dr. Francisco Carlos Infante, para charlar sobre acciones llevadas a cabo en Municipio de Guadalupe, Zacatecas, desde la perspectiva cultural, social, académica, turística, entre otras. De 2017 a julio del año 2024. Presentación en “Parnaso TV”, del Sistema Zacatecano de Radio y Televisión, para hablar de las Tradiciones del Municipio de Guadalupe, Zacatecas, desde el punto de vista cultural. En los meses de junio y octubre de los años 2017 y 2018.

José Adrián Sánchez Hernández (1992)

Originario del estado de México, pero radicando actualmente en Zacatecas. Es Licenciado en Historia, egresado de la Universidad Autónoma de Zacatecas, actualmente se desempeña como profesor de educación básica y escritor, fue reconocido en el 2021 por el ayuntamiento de Ojuelos de Jalisco, en la categoría de Investigación en el marco de los premios de la Juventud después de realizar un estudio sobre la historia del Fuerte de Ojuelos. Apasionado del Fut-Bol y aficionado de la Pumas de la UNAM.



Revista de Creación Literaria

DISTANCIA

<https://revistadistancia.framer.website/>

Colaboradores de la presente entrega:

*Adán Delgadillo,
Alfonso Martínez,
Brayaham Soto,
Daniel Sánchez,
Adrián Sánchez,
Margarita Piña,
Miguel Rivera,
Misael Olvera,
Isabel Vázquez*

El equipo del taller y revista Distancia se encuentra integrado por actores de teatro, egresados de licenciatura y maestrías en humanidades y campos afines, entre algunas otras personalidades ajenas al mundillo de las letras.

Este equipo ve en ambos proyectos, taller y revista, un espacio que mejore la claridad de las ideas, una oportunidad para la creación literaria y una ampliación constante de horizontes y perspectivas culturales.

Este proyecto será tan efímero como sus lectores lo permitan.

Aunque desconocidos, los individuos que lo integran comparten una misma pasión literaria, cuyo ejercicio consiste en el objetivo único perseguido.